

1 INTRODUCCIÓN

Los laboratorios clínicos suministran información de utilidad clínica a los médicos. Esta información es de gran valor, tanto para la toma de decisiones diagnósticas y/o terapéuticas como para la evaluación del estado de salud de la población.

Las dos últimas décadas han supuesto un cambio radical para los laboratorios clínicos, debido a un conjunto de circunstancias:

- El gran avance tecnológico, que ha permitido realizar un gran número de pruebas sin menoscabo de la calidad en los resultados.
- La llegada de la informática, que ha permitido manejar grandes volúmenes de información de forma rápida y segura.
- El desarrollo de un gran número de nuevas pruebas diagnósticas, más eficientes y eficaces, en todas las áreas de conocimiento de los laboratorios.
- El hecho de que, en gran medida, las muestras pueden viajar sin necesidad de trasladar a los pacientes.
- La participación activa de los profesionales del Laboratorio Clínico, que han sido capaces de utilizar los recursos de que disponían y enfocarlos a dar una mayor y mejor oferta de servicios.

Todo lo anterior ha conducido a que los laboratorios clínicos, que tienden a centralizarse en los hospitales pero dan servicio a todos los niveles del SSPA, ocupen, cada vez más, un puesto clave en el proceso asistencial. Además, se ha ido estableciendo paulatinamente un amplio sistema de transporte de muestras desde los domicilios de los pacientes a los diferentes puntos de extracción y, desde éstos últimos, a los laboratorios. Al mismo tiempo, se ha desarrollado una red informática para el envío de resultados que ha permitido acercar progresivamente los laboratorios clínicos a los usuarios.

La actividad asistencial de los laboratorios se agrupa en diferentes áreas de conocimiento, donde desarrollan su labor las distintas especialidades de las ciencias del Laboratorio Clínico: Análisis Clínicos, Bioquímica Clínica, Hematología, Microbiología, Inmunología y Anatomía Patológica. Cada una dispone de una gran variedad de pruebas diagnósticas por lo que la cartera de servicios de los laboratorios clínicos incluye en la actualidad miles de pruebas frente a los cientos disponibles hace sólo unas décadas.

La mejora que se ha producido en lo que respecta a la accesibilidad, a la fiabilidad de las pruebas diagnósticas y, en definitiva, a la eficiencia del sistema actual, ha llevado a una utilización masiva de los servicios que prestan los laboratorios. De hecho, sería difícil encontrar un proceso asistencial en el que no se incluya en alguna de sus fases (cribado, diagnóstico, seguimiento) la realización de una o varias pruebas de Laboratorio.

La gran cantidad de profesionales y actividades implicadas en el Proceso Laboratorios Clínicos hace necesario que exista una actuación coordinada entre los diferentes profesionales, sanitarios y no sanitarios, y niveles, AP y AE, que intervienen en el mismo.

Se ha pretendido establecer, con un enfoque general para favorecer su aplicación en cualquier Laboratorio con independencia de su especialidad, las diferentes tareas que se deben realizar desde que se solicita una prueba al Laboratorio hasta que el informe de resultados llega al solicitante

Así, para cada fase del proceso, se han fijado unos criterios mínimos con la intención de garantizar que todas las tareas se realicen de la mejor manera y de la forma más coordinada posible, teniendo en cuenta las expectativas de los profesionales que en él participan.

Nuestro objetivo final ha sido asegurar que la puesta en práctica del Proceso Laboratorios Clínicos redunde en unos resultados de calidad, que satisfaga las necesidades y demandas de los distintos usuarios del mismo.